

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

AL CÉSAR

La sociedad

de pescadores

Constantemente hemos venido ocupándonos en nuestras columnas, del estado de abandono en que se encuentran la mayor parte de los servicios municipales y los servicios anteriores, al que hoy interinamente ocupa la presidencia del Ayuntamiento, hicieron oídos sordos a nuestras súplicas que eran las de todos los cartageneros que desean el engrandecimiento y prosperidad de su patria oída.

La casualidad ha hecho que el primer teniente de Alcalde señor Palayo se encargue de la Alcaldía y en los pocos días que viene desempeñando tan importante cargo, viene dando muestras de ser un Alcalde activo y verdadero cartagenero.

Ordenó el riego de las calles, que se viene efectuando dos veces al día; dispuso se tapasen las bocas del alcantarillado que tan malos olores despedían y ahora se viene ocupando de la cuestión de higiene que tan descuidada estaba.

Ha ordenado que en la calle de Santa Florentina impere la limpieza haciendo desaparecer aquellos puestos que tan repugnante aspecto presentaban y desde las primeras horas de la mañana recorre los mercados y pesquería investigando el estado en que se encuentran los artículos.

En vista de la epidemia reinante ha dispuesto que el personal facultativo del Laboratorio municipal proceda a la desinfección de las viviendas que estén en malas condiciones para la salud pública.

Nos congratulamos que la casualidad haya hecho que ocupe la Alcaldía el señor Palayo, a quien la opinión pública le viene tributando aplausos, por que en los pocos días que viene interinamente desempeñando el Consejo municipal, ha dictado disposiciones benéficas para la salud, para la cuestión de substancias y para otras cosas benéficas para Cartagena.

Así debe ser el Alcalde de Cartagena, un hombre activo, que al pisar la escalera de la casa municipal olvide por completo los manejos políticos y se dedique únicamente a mejorar la administración municipal y a fiscalizar constantemente todos los servicios que afectan al buen nombre de Cartagena.

Al señor Palayo, que por su camino es capaz de captar la simpatía de todo buen cartagenero.

De Sociedad

Los que visitan

Regreso de Madrid, el diputado a Cortes por esta circunscripción, ilustre señor don Angel Moreno Marín.

Con el triste motivo del fallecimiento de su señor padre el Vice Almirante de la Armada señor Guitart, ha llegado a esta procedente de Canarias, el teniente de artillería, nuestro amigo y paisano don Jacobo Guitart de Vitor.

Marchó a Madrid el distinguido ingeniero de minas y ex diputado a Cortes por esta circunscripción don Carlos Tapia.

Procedente de Almería, hemos sabido hoy en esta isla minero don Marcelino F. Uto de la Fuente.

Regresó de la playa de La Urrutia, en donde ha pasado una temporada, nuestro amigo el joven industrial de esta don Francisco Rot Rosique.

Ha venido para la capital, acompañado de su bella hija Filomena, el propietario don Marcelino García Pomares.

Marchó a Melilla nuestro apreciable amigo y paisano el joven don Gerónimo Noguera.

Para Granada ha marchado, acompañado de su joven esposa, el comerciante don Aquilino Plaza don Felipe Triviño Morales.

Enfermos

Se encuentra enferma la esposa de nuestro querido amigo don Enrique Castá.

Guarda cama, alzado de la enfermería, el industrial de esta don Vicente González Balmori.

Cómo esas pobres.

Ayer tarde. En un apuro de trabajo se me ocurrió pasear por el barrio de los pobres. En el azul del cielo se veían las montañas, y en el rojo del suelo se veían las montañas de la pobreza.

El paisaje tiene un perfil de acidez. Los montes son montañas de hierro y de dolor. Los cerros son cerros de hambre y de frío. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor.

Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor.

Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor.

Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor.

Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor.

Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor.

Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor.

Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor.

Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor.

Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor.

Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor.

Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor.

Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor.

Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor. Los cerros son cerros de lágrimas y de sudor.

Relaciones hispano alemanas

La proposición de Ferronx presentada en el Congreso con motivo de la discusión sobre el Mensaje de la Corona, para que el Gobierno español emita un empréstito interior de 5.000 millones, cuyo importe se facilitaría, también en realidad de préstamo, a Francia, Alemania y Austria, no ha agradado a los periódicos franceses, no por lo que particularmente a Francia concierne, sino por aparecer el país englobado en la operación propuesta con los Estados enemigos.

Francia se considera acreedora, con títulos exclusivos; a la asistencia financiera del mundo comparte, el favor o la ayuda de un país neutral con Alemania, no puede ella admitirlo, por la sencilla razón de que la nación venida sólo merece el anatema universal y el trato reservado a los réprobos.

Tampoco la opinión española está de acuerdo con la proposición Ferronx; pero por otros motivos en puridad por caridad bien entendida, que prescriben remediar los males propios antes que los ajenos.

Los 5.000 millones, y algunos más, necesitamos para los ferrocarriles, carreteras, puertos, escuelas, seguros sociales, retiros obreros, viviendas en las urbes industriales, saneamiento, repoblación forestal, canalizaciones y otras muchas obras de higienización y vitalización de nuestro organismo nacional, que pugna por espigar y perfeccionarse siguiendo las impulsiones que brotan de su propia entraña.

Sería, simplemente, hacer el ridículo ante el mundo, brindar nuestros recursos, que nos hacen falta dentro de casa, a los países que, al bien que son más pobres que nosotros, por haberse arruinado con sus incurias sangrientas, nos llevan la delantera en la organización, en el material y en el tenor de vida, que dan tono y jerarquía en la relación internacional.

Suele decir un amigo nuestro, hablando de las fortunas individuales y de los esfuerzos por acrecentarlas, que quien se conforma con un pequeño jardín, cuidándolo exquisitamente, pero sin preocuparse de engrandecerlo y de alzar a los vecinos, se expone a que éstos levanten paredes que choquen en él.

¿Y si hay infierno?

Con motivo de la muerte del revolucionario de Nantes, doctor Guépin, se cuenta de él la siguiente anécdota. Hace unos veinticinco años un fatigado amigo del doctor Guépin, M. G., médico también, estaba en vísperas de morir a consecuencia de una tisis.

La esposa del enfermo, muy religiosa, pedía a Dios le convirtiese, cuando entró en la casa el Dr. Guépin para visitar a su marido. La pobre señora al verle, le dijo muy conmovida y con un acento inspirado por el dolor y la fe:

—¡Ah, doctor Guépin, que diño está usted haciendo!
—¿Por qué, señora?—respondió el doctor.
—Porque mi marido va a morir como un réprobo, y usted tendrá la culpa.

—Es verdad que su marido de usted y yo hemos dicho muchísimas injurias; pero es ahora tiempo de recordarlo. Déjelo usted de mi cuenta.

M. Guépin murió en la alcoba y sentándose a la cabecera del enfermo después de algunos rodeos, habido de esta manera:
—Querido amigo, el estado es poco halagüeño, pero en el estado de poco tiempo más allá, ¿verdad?
—Sí, pero he amparado desde ayer y no causo inquietud.
—¿Cuál es el objeto de hablarme de esta manera?
—Supa por qué me he interesado en usted.

jardín precioso y distinto, convirtiéndolo en un infesto patio de vecindad.

Para una nación este peligro es aún mayor, y él obliga a realizar esfuerzos incesantes de engrandecimiento, de defensa, de mejora en la organización interior y en la riqueza pública.

Por que el ridículo, en que positivamente caeríamos, sería nuestro estancamiento al privarnos en beneficio de los extranjeros, del dinero ganado durante la guerra, y que puede ser, lo que el mundo ya ve en motor de nuestro levantamiento en todos los órdenes de la vida nacional.

En lo que estamos, desde luego, conformes con el señor Ferronx, es en la apreciación de los servicios que nos rendiría una aproximación e inteligencia de la técnica alemana con la industria española; pero ello, aquí en nuestro territorio, violando los alemanes y sus que emigre nuestro dinero.

Es lo que hemos propugnado en nuestro artículo «Los alemanes en España».

Nuestro interés nacional no está en hacer empréstitos para favorecer al extranjero, sea Alemania o cualquier otra nación la favorecida.

Y el interés de Alemania, en las presentes circunstancias, está más que en recibir, a título de préstamo, una suma más o menos importante de dinero, en hallar facilidades para colocar sus sobrantes de población trabajadora en un país neutral de amplio territorio, de grandes recursos y de expedito porvenir, como España.

Ya dijimos que era inevitable una fuerte emigración de Alemania. Hoy lo confirman autoridades de ese país. En recibirla España, con las garantías oportunas para nuestra nación, tendrían los dos países, España y Alemania, un interés recíproco.

Y lo mismo decimos de Bélgica. Bélgica no podrá, por ahora, mantener la densidad de población anterior a la guerra.

Sabemos que muchos belgas desearían venir a España.

Y para dar ocupación a los trabajadores españoles y a los que vengan de fuera es menester que nuestro dinero no salga de nuestro país.

Ramón de OLASCOAGA.

CASAU—Fotografía

ha adquirido la potencia. El señor Radjuna con la que hace fotografías por la noche, de la ciudad para el público en general.

El enfermo, que había rechazado todas las súplicas de su mujer, aterrado con la enfermedad, se reconciliaba con su amigo, dijo después de reflexionar un rato.

—Tienes razón, Guépin, lo hemos dicho pero no lo hemos probado. No quiero exponerme a un recordamiento eterno.

—Haz el favor de llamar de mi parte al Comodoro San Nicolás. El enfermo reconciliado con Dios, murió en paz como un cristiano.

La muerte repentina de M. Guépin no le ha dado tiempo para practicar lo que recomendó a su antiguo amigo.

OSUNA, 3-CARTAGENA Magnesia "Bishop" antiácida efervescente. Venta Farmacia Bañal.

OSUNA, 3-CARTAGENA Magnesia "Bishop" antiácida efervescente. Venta Farmacia Bañal.